

CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2021

RAFAEL CADENAS

PREMIOS

1º JAVIER REY

2º ORIANA REYES

3º JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCONTELA

MENCIONES HONORÍFICAS

LUIS GUTIÉRREZ

ALMA ROMERO STEPHANY

FÉLIX GARCÍA

FINALISTAS

IRENE GARCÍA ATENCIO

BEATRIZ FRANCO

ROSANDRA TREJO

NICOLE MOTTET MEJÍAS

MARINO RAMÍREZ SANDOVAL

JESÚS AMALIO LUGO

MIGUEL ORTEGA TRUJILLO

LAURA CÁRDENAS

YÉIBER ROMÁN

NAIYULÍN MORALES

JESÚS DAVID COLMENARES

OLIVER ZAMBRANO VEGAS

JESSEDITH GARCÍA CORDERO

DIEGO SALINAS

LIWIN ACOSTA

EMIRO COLINA

FELIPE EZEIZA

LEÓN MELO

LEONARDO ALFONZO AMARISTA

LEONARDO RIVAS

JUAN CARLOS ANTOLÍNEZ

JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS

DIANA CRUCES VALDERRAMA

EDNI LÓPEZ



no

6º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2021

Primera edición, septiembre de 2021

500 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal,
Fundación La Poeteca, Team Poetero

© De los textos: sus autores

© De la fotografía de Rafael Cadenas: Nelson Garrido

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN

Jorge Gómez Jiménez

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL

MI2021000363

ISBN

978-980-7886-15-4



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN**

2021

RAFAEL CADENAS

VEREDICTO

Nosotros, María Antonieta Flores, Alexis Romero y Hernán Zamora, designados por Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca y Team Poetero para deliberar y escoger a los ganadores y finalistas del **6º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS**, en la edición correspondiente a 2021, reunidos a través de Google Meet y luego de deliberar con apego a las bases y según nuestros criterios, hemos decidido otorgar por unanimidad:

PRIMER PREMIO AL POEMA «AGRICULTURA 8», firmado con el seudónimo Scott LaFaro, por la elaboración poética del sentido de pertenencia vinculado al lugar donde se habita —en velada referencia a Hestia, el fuego del hogar—, y a la fugacidad de la vida. Abierta la plica, el autor resultó ser JAVIER REY [30 años; reside en Ciudad de México, México].

SEGUNDO PREMIO AL POEMA «EJERCICIO DE ORIGAMI», firmado con el seudónimo Rita Verde, por construir el poema a partir de la transformación dinámica y fusionada de tres imágenes simbólicas: el origami, el yo poético y los pájaros como vía para expresar el mundo interior y la imaginación. Abierta la plica, la autora resultó ser ORIANA REYES [23 años; reside en Mérida, Venezuela].

TERCER PREMIO AL POEMA «AQUÍ, DONDE LAS CALLES NO CONOCEN EL DÍA», firmado con el seudónimo Mercedes Castells, por la serena voz desde la que se representa un hogar doliente que arde a través de sus fracturas. Abierta la plica, el autor resultó ser JOSÉ LUIS ÁLVAREZ ESCONTRELA [26 años; reside en Caracas, Venezuela].

Acordamos también otorgar las siguientes menciones honoríficas a:

«**POEMA A PARMÉNIDES DE ELEA**», firmado con el seudónimo Prudencio Domínguez. Abierta la plica, el autor resultó ser LUIS GUTIÉRREZ [29 años; reside en Sevilla, España].

«**ACUOSA TIBIA**», firmado con el seudónimo Emma María. Abierta la plica, la autora resultó ser ALMA ROMERO STEPHANY [23 años; reside en Caracas, Venezuela].

«**DEL GRITO AL CANTO**», firmado con el seudónimo Santiago Losada. Abierta la plica, el autor resultó ser FÉLIX GARCÍA [24 años; reside en Caracas, Venezuela].

FINALISTAS

GÜIRIA

SEUDÓNIMO: UNA ESTRELLA EN ORLANDO

AUTORÍA: IRENE GARCÍA ATENCIO [29 años; reside en Santiago, Chile]

OCAPI

SEUDÓNIMO: NAKO

AUTORÍA: BEATRIZ FRANCO [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

ZAMURO REY

SEUDÓNIMO: EVA SALTZ

AUTORÍA: ROSANDRA TREJO [23 años; reside en Mérida, Venezuela]

DOS

SEUDÓNIMO: NATASHA MELÉNDEZ

AUTORÍA: NICOLE MOTTET MEJÍAS [26 años; reside en Caracas, Venezuela]

EVA TIENE EN SU PECHO AL UNIVERSO ENCERRADO

SEUDÓNIMO: ANDRÉS FEO

AUTORÍA: MARINO RAMÍREZ SANDOVAL [24 años; reside en Chicago, Estados Unidos]

LOS ALÓCTONOS

SEUDÓNIMO: EQUIS

AUTORÍA: JESÚS AMALIO LUGO [28 años; reside en Valdivia, Chile]

MI VENTANA ES UN CORNO INGLÉS

SEUDÓNIMO: RAÚL DE LA CALLE

AUTORÍA: MIGUEL ORTEGA TRUJILLO [27 años; reside en Valencia, Venezuela]

SONETO SEPARADO

SEUDÓNIMO: CUARZO CITRINO

AUTORÍA: LAURA CÁRDENAS [29 años; reside en Ciudad de México, México]

RUIDO BLANCO

SEUDÓNIMO: DOCTOR MANHATTAN

AUTORÍA: YÉIBER ROMÁN [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

ESTA SOLEDAD

SEUDÓNIMO: OPUNTIADA

AUTORÍA: NAIYULÍN MORALES [27 años; reside en Santiago, Chile]

EL ASTRONAUTA

SEUDÓNIMO: MISHKIN ROGOZHIN

AUTORÍA: JESÚS DAVID COLMENARES [27 años; reside en Trujillo, Venezuela]

CAMINAR ENTRE LAS CASAS MUERTAS

SEUDÓNIMO: PALÍNDROMO

AUTORÍA: OLIVER ZAMBRANO VEGAS [21 años; reside en Mérida, Venezuela]

PALABRAS AJENAS

SEUDÓNIMO: LUZ IGLESIAS

AUTORÍA: JESSEDETH GARCÍA CORDERO [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

CÁNCER

SEUDÓNIMO: ERNESTO LEÓN

AUTORÍA: DIEGO SALINAS [30 años; reside en Córdoba, Argentina]

CARIBE JEAN

SEUDÓNIMO: ARTURO FANTE

AUTORÍA: LIWIN ACOSTA [30 años; reside en Mérida, Venezuela]

DESPEZONAR

SEUDÓNIMO: ARGOS LIGURIA

AUTORÍA: EMIRO COLINA [28 años; reside en Coro, Venezuela]

RELÁMPAGO DE LUCIÉRNAGAS

SEUDÓNIMO: LIFRÉS

AUTORÍA: FELIPE EZEIZA [22 años; reside en Los Teques, Venezuela]

SENTENCIA

SEUDÓNIMO: ÉLIANE RADIGUE

AUTORÍA: LEÓN MELO [27 años; reside en Caracas, Venezuela]

ENTUSIASTA DEL ORIGEN

SEUDÓNIMO: MINERVA CONTRERAS

AUTORÍA: LEONARDO ALFONZO AMARISTA [27 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

ECUACIÓN PARA DESPEJAR RELÁMPAGOS

SEUDÓNIMO: FRAY DIONISIO

AUTORÍA: LEONARDO RIVAS [25 años; reside en Mérida, Venezuela].

ARTESANÍA POÉTICA

SEUDÓNIMO: SALVAJE SENSIBLE

AUTORÍA: JUAN CARLOS ANTOLÍNEZ [26 años; reside en San Cristóbal, Venezuela]

CANCIÓN INFANTIL

SEUDÓNIMO: FNP

AUTORÍA: JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS [27 años; reside en Mérida, Venezuela]

EL CUBO

SEUDÓNIMO: NIÑA EGINEA

AUTORÍA: DIANA CRUCES VALDERRAMA [20 años; reside en Caracas, Venezuela]

RITO PARA UN DIAGNÓSTICO

SEUDÓNIMO: CANDELA

AUTORÍA: EDNI LÓPEZ [30 años; reside en Caracas, Venezuela]

Firmamos conformes, en Caracas, a los 21 días del mes de junio de 2021.

MARÍA ANTONIETA FLORES

ALEXIS ROMERO

HERNÁN ZAMORA

PREMIOS

Pertenecer es una palabra ardiente
y a mí me queman estas cuatro paredes
el techo
la puerta.

Pertenecer y ser
el frío del piso
arremolinado bajo
las plantas de mis pies.

Yo soy yo y mi lugar.
Habito como quien arde
inamovible
en llamas
de calefacción y estufa.

Habito ardiente.
Este es el calor del hogar.

Ardo titubeante
a punto de caer
en el fuego mudo
de la transitoriedad
que marca mi piel.

Yo soy yo y este viejo edificio.

Cielo inclemente
estuco y sal
dibujado hasta el cansancio
surcado de estrellas
largo tiempo muertas.

Todo esto
nada es mío
así que ardo en falso
pertenezco en impostura.

Alguien más perteneció aquí.
Alguien más fue este lugar.
Alguien más estuvo como un árbol
en permanencia de anclaje.
El piso y sus pies arremolinados
del mismo frío.

Pero recuerdo:
Nadie pertenece por primera vez.

Miro hacia arriba
y sé.

Ahora soy este lugar.
Hasta que me apague.



^{oo} PREMIO

EJERCICIO DE ORIGAMI ORIANA REYES

Necesario a veces
plegarse y replegarse hacia adentro (muy adentro)
Leerse papel en lo hondo de las entrañas
dibujarse los propios trazos de un doblez
corromper la lisitud
duplicar las partes
condensándose
Hacerse barco o avión o pájaro
Yo no sé hacer pájaros, pero lo intenté
mis manos obraron uno para la niña que me lo pedía
Plegué el papel (me plegué en él):
Incubé un pajarito ciego
un pajarito cansado
un pajarito que vive en el árbol sin hojas del cuento de la niña que era y ya no estaba
Y gritamos
doblando y desdoblando la garganta para moldearnos un silbido
silbido de papel
silbido con pestañas: unas hacia adentro / otras hacia afuera
Llamamos a los pocos pájaros que mi urbanizada memoria podía nombrar:
Colibrís
Palomas
Loros
Zamuros
vinieron en séquito
Presidía el Zamuro, silencio que vuela
Abrí la boca y él pudo ver
la cueva enraizada
Comprendió
Con la autoridad que le confiere su conocimiento en rocas, nubes y cuerpos
tomó al pajarito de papel
para asentarlo aquí en la cueva
y pude sentir el vuelo hondo y ciego
hecho pájaro
héchome pájaro
Echome a volar.

Aquí, donde las calles no conocen el día,
los poetas más locuaces ahogan su mirada en la noche
y los gorriones asustados ocultan los nidos.

Yo reconozco tu mirada
entre los caminantes que negocian con las sombras
y las madres que ocultan el sufrimiento en risas.

Aquí, donde las calles no conocen el día,
veo la última jaula de luciérnagas desordenadas en tu cara,
mientras en las casas ponen velas para ahuyentar las tormentas.

En las pupilas se mueve el brillo de las llamas que ventean
y las cortinas desfallecen con los vientos asustados.

Aquí negocio con la niebla,
que ha cubierto la mirada de los que caminan,
ahogados en un río flemático al que cayeron
dormidos en una prisión sin palabras
—ocultando la mirada
sin siquiera saber que están encerrados.

Aquí los bosques se han quemado,
y las lilas,
 decaendo,
 mueren abrasadas.

Aquí muy pocos buscamos refugio.
Es fácil caer cuando los cimientos se deshacen.

Pero aquí reconozco tu mirada,
una casa de cristal en las laderas ardiendo,
soportando las piedras
mientras las paredes se agrietan,
dejando entrar la luz del cielo abigarrado
que ilumina el capullo donde dormimos las polillas
y los huesos abrazan el dolor de casa.

MENTIONES HONORÍFICAS

Heme aquí:
un santo poeta en la espera de un banco.
Mi signo, mi turno, es el *doscientos treinta y tres*.

Qué lástima morir de gripe un martes,
y en este salón de frío y deudas
ser letargo, con un número en la frente

Para colmo,
esta cifra que no cambiará nunca
nos deja sin opciones:
Imposible ser cinco,
o cuarenta y cuatro
o veintinueve.
«*Todo lo que es, es*»
y yo soy *doscientos treinta y tres*.

... Sentado a mi lado,
el viejo Parménides me habla despacio,
como estirando las palabras que manan de su verdad.
Me recuerda con firmeza
lo absurdo e impensable que es el movimiento.

Yo reflexiono en silencio:
qué lástima morir de gripe un martes,
y qué tristeza, jamás alcanzar a la tortuga.

Tal vez la cura esté en un atardecer.
Tal vez estaba en el velón de mi abuela
con su olor a naranja y su base de hierro
en la puerta de la sala de mi niñez

Cómo arreglar aquello que desconozco en rotura
o vivir con esta viscosidad inútil
Tal vez no pueda ser aquella nunca más
ni nebulosa ni hermosa ni artista
ni la acuosa esmeralda que fui cuando niña

La tristeza de los padres que no habla más que en pistas
en susurros y recuerdos a la luz de la tarde
de un jardín y un mueble que se cae de jején
de un viaje en carro que dura todo el día
Asómate a la ventana, ya se puede ver el mar

Mamá, la cura tal vez esté en el mar
como en esas novelas viejas
donde mandaban a los grandes señores al mar
para curarse, para salvarse, mamá

Veo hacia adelante y no veo ya una niña
Para este precipicio nadie nace preparado
y en Alemania no celebran el carnaval
In Venezuela we call it guayabo
pero tal vez la cura esté en otro lugar

No quiero que me manden pastillas
prefiero casi seguir viviendo sin poder dormir
con esta tristeza vacía y sola
que me hace llorar hasta en la risa
Me dicen que puede que le tema a la cura
así como le temo al amor si no es en carne

Una eternidad así carcome más que cualquier cierre
Una eternidad así carcome más que cualquier cierre

a Susan Sontag

Grita un niño en Roma

ruinas de carne yacen en el ojo del niño
alguien mira, oye
el llanto de los perros caer como rocas livianas
del cuerpo al rostro una fina larva
el cielo que ronca sobre cáscaras de huevos
la sangre que asoma sus anillos planetarios
y aguarda

Grita un niño en Auschwitz

aquí, tigre macilento, voz de albatros, fabricanos la espera
demora la gracia del herrero que fragua en la dentadura del pobre
la risa, la cruz, la bala

Grita un niño en Sarajevo

y se abre un vigor de cobra
un licor dulce derramado en la cola del pan
cae la madre
cae el viejo
caen gatos tibios sobre los tejados del andante
y la masacre no interroga al desatento

Grita un niño en Gaza

porque la guerra apremia, abrasa con sus doce rostros de testigos
sus doce bocas elocuentes
arena y cicuta
y mar sin agua
y rumor sin viento

Grita un niño en Guernica, Kabul, Nagasaki, Grozni

brota frente al Guaire turbio
un almendro grasiento y robustamente insospechado

FINALISTS

Las lanchas van al naufragio.

No hay fronteras en el mar abierto.

El aleteo brillante del oleaje desconoce lo que el mar encubre.

Se hunden cuerpos como peces atascados bajo las olas. Emboscada, dijeron.

Quienes vuelven intentan el olvido, reclaman su derecho a no recordar.

Los destellos sobre el mar ocultan historias de forasteros sin barca ni redes. Pescan pieles morenas conteniendo hambre, deseo, curiosidad, arrebató: cuerpos.

Mientras la luna iluminaba la costa, se fueron en barcas que duplicaban su peso. Cuando el mar se hizo oscuro, llegaron las malas noticias.

Las hijas no volvieron.

Las barcas naufragan solitarias sobre historias que se hunden bajo el agua.

En la orilla, las madres se preguntan entre sí cuántas hijas faltan.

Solo una de ellas ve el rostro de Alondra atascado entre corales.

¿Y si el poema ahora usa máscara?
Mis dedos en fuego
arden.
«Alto» me gritan mientras revientan abandonando mi cuerpo.
Las cenizas gotean el papel,
pero me empeño en ser la guardia, enfermera, enferma.
«¡Todas las palabras adentro, bajo arresto!» les digo.

¿Y si el poema es libertad, supervivencia?
Y yo lo arruino con mi lengua.
Las rejas de ego, de metal, de cansancio,
la arrogancia humana los barrotes.
«El encierro, es el encierro» dice el candado malhumorado de avaricia.
Mientras las palabras me reclaman:
«No eres tú la que escribe,
es un aire que apenas ni te besa».
Mi ansia me presiona el pecho, trancado por el alboroto de fonemas,
heridos, rotos,
algunos sordos, ciegos o con fiebre.
Más bien perplejos: «Abrazar, abrasar» repiten.

¿Y si el poema es solo poesía?
Y yo lo daño arrugando de letras el papel,
la tinta riendo como cuchillo ensangrentado.

¿Y si el poema es un crimen?
Ahora soy la asesina.
Lavo el bisturí, mirando a la pared.
Saciada,
asqueada,
abrasada.
La cirugía falla, no hay pulmones de repuesto.
Leo con insomnio en la madrugada
este papel escrito en estornudos vencidos.
Palabras fracturadas, arrastradas a emergencias.
«Me quemó» escucho.

¿Gritan o cantan las vacunas?
¿Qué dicen?
«De seguro la poeta murió con una flecha en la pandemia» susurran.

Las aves también cierran los ojos
y sienten en sus plumas el viento.
Y el vacío en el pecho
les revela el horizonte.
En aquella jaula, cada domingo,
yo miraba los ojos del zamuro rey,
pelotas de vidrio enormes,
punzantes, fijas.
Pienso que los recuerdos,
palpables en mi cuerpo,
toman color y forma
circulares, movimientos feroces,
y entonces nado en las profundidades
de nostalgias inocentes
del vientre virgen,
de la calma continua.
Mi ropa se torna pesada,
cansada quisiera andar desnuda,
dejar la humedad del llanto
y secar mi piel mientras camino,
porque no tengo plumas,
porque volar no es mi naturaleza,
pero andar desnuda no es correcto
porque hay colinas y valles en mi templo,
y aunque cierre los ojos
y camine firme
me verán como al zamuro rey
en una jaula exhibida cada domingo
y seré yo la de los ojos de vidrio,
avergonzada sentiré un vacío en el pecho,
querré salir volando y morir en el horizonte,
lograr cerrar los ojos
para por fin sentir bailar mis plumas
en la invisibilidad de las ondas circulares
y de movimientos feroces.

Escribir sobre la melancolía no tendría sentido, para quienes la melancolía devasta, si lo escrito no proviene de la propia melancolía. Trato de hablarles de un abismo de tristeza, de dolor incommunicable que nos absorbe a veces, y a menudo duraderamente, hasta hacernos perder el gusto por cualquier palabra, cualquier acto, inclusive, el gusto por la vida.

JULIA KRISTEVA

Dos

Siento tu pérdida
como una culebrilla.
Recorre mi rostro,
mi ojo,
mi labio.

Ocho

La veo pasar por mis clavículas.
Noto cada una de sus escamas,
cómo cumple con su biología
y se desliza bajo la piel.

Veinticuatro

Está allí.
Firme.
Como una aorta rota,
como tres costillas fracturadas,
como el estado de coma.

Cuarenta y siete

Hiede.
A cuerpo muerto,
a un hueco.

¿Setenta y dos?

¿Cuántos
habrán sido los golpes?

Un nido.
En la cuenca izquierda,
lo siento.

Y en el pecho del universo palpita un letrero que dice:

*«Prohibido fumar si eres un planeta
porque el humo de la droga
ahoga la imagen de cada espejo
en el cosmos».*

La ley inspira al que la rompe,
por eso el corazón es carta magna de la vie.
A Mercurio le sabe a mierda todo eso
y enciende un porro con el sol
cada vez que (me) quiere.

El monte de Venus hace que Venus volteee
y los cabellos del Sol iluminan la osadía
de un Mercurio redrogado.
Inhala escondido en su sombra
y retiene esa sustancia
hasta ver a los ojos rojos de Dios
riéndose de su amorfa creación
atravesada por Eva.

El tiempo es relativamente relativo
y si los años se convierten en luz
exhala en los variopintos rostros de Aitana.

Nuestros reflejos se ahogan
cuando el olor incinerado de nuestras vidas
llega a los pulmones de un Mercurio paranoico.
Y es que uno mismo se influencia con la presencia del cosmos
porque uno mismo es el cosmos
en decadencia.

El éter se transforma al llegar a los pulmones
y cada átomo respirado convulsiona las mentes de algún lugar.
La duda del ser flota a la deriva del pensamiento
y el pensamiento del árbol juzga a la raíz que lo amarra.
La luna ya no confía en la luz prestada del sol

y el sol se culpa por encender el monte de Venus.
Venus reencuentra sus manos y me da una cachetada
en nombre de la mujer en los espejos...

El tiempo despierta la arritmia
del corazón hipnotizado
y abre los ojos de Aitana
cuando dormía sin sueños.
Ella se aleja del presente
para planear su futuro.
Yo me alejo del futuro
para estropear el presente.

El meridiano de Aitana cruza el techo de mi cuarto
cuando imagino paralelismos que nunca se tocarán.
Las coincidencias del orbe son perpendiculares
como la caída del número en un día del calendario.

Así se extingue la sombra de otro reloj de sol
que dando la hora en la plaza
se detuvo
cuando Aitana, con cualidad de sirena,
me enseñó a pronunciar sus nombres
para luego hacerse fugaz.

Se fue junto a Spica hacia universos más sobrios.
Viajó por su sierra para entender su comienzo.
Refugiada en sus vestidos, sonriéndole a la alarma,
vive lejos de la incómoda presencia del lobo feroz.

I

ciertas libélulas
emprenden viajes más largos que su propia vida
caen por escaleras genealógicas
de la India a Uganda
para que los legatarios de sus alas
zumben bajo otro sol

II

la tortuga caguama
es una concha triste, le llaman:
tortuga boba
por nadar siete mil kilómetros de agua salvaje
quiere encontrar la calma y desovar
mientras escribo sentada en medio del ruido
hay una mancha de cuadros
nadando el mundo
esquiva anzuelos y sueña
con arenas mansas
sueña con domar la muerte
es boba

III

nadie toma en serio los gansos
la burla es un graznido atrompetado
con sorna los mofamos
de poder
imitaría la dignidad de un ganso peregrino
que vuela sobre el Himalaya
durmiendo con sus alas abiertas
pobrecitos nosotros
Homo sapiens
tan resignados
tan posibles

IV

alguna vez escuché
que un buitre
el griffon de Ruppell
se estrelló contra un avión a treinta y siete mil pies de altura
¿cuál sería su sorpresa al encontrar en la nada del aire la turbina?
es nuestra culpa
que las nubes diariamente
sean atravesadas por cuchillos
ni el más ingrátido vence
el alcance del metal

V

de los animales aprendí la huida
veo mi cara reflejada en las aspas del avión
y espero que el filo me acorrale
después de alguna frontera
que la muerte me señale
en mi nuevo lugar seguro

Mi ventana
es un corno inglés. El más
genial de todos. El del balcón,
quise decir. El de mi habitación no pasa de
simple flauta de pan.

Las cortinas blancas hacen de
sordinas suaves, translúcidas. De mañana
timbran los
periquitos
las tángaras
las guacamayas especialmente
y con su música hacen bailar las cortinas.

A veces, un perro
ladra, una corneta
vomita, suena la sirena del carro,
un caucho chirría. Son ruidos
necesarios. El cornista añade
caos
a
su belleza.

para Lilia Arce De La Torre

La fantasía inquisidora, abuela
Arrastró todo lo que ya era tuyo
Para cuatro niños único arrullo
En picarones tu tesón se cuela.

Tu abolengo no cotizó esa era.
Traicionada por pasado y futuro
Tal como Macedonio, quien intuyo
Perdió el amor, pero ganó la guerra.

Desafortunada fortuna de hecho.
Que no hay Arces con flores de mentira
Eras De una Torre pero sin techo.

Años de silencio te enrarecían,

Soportar tu deber de ellos derecho

Morir en capullo, naciendo Lilia.

*ya ni siquiera puede levantarse
por el peso de tanta música muerta en sus piernas*

LUIS CHAVES

Siete años

De un montón de plastilina nace
una versión de la niña
que enseguece.

La plastilina no puede sentir
los azotes en las piernas,
no puede tener las orejas rojas,
no inunda las almohadas al dormir.

La diminuta figura sonríe,
pues no está hecha de piel.

La figura mira en alto.
En punta sus pies.
Imita a una bailarina
en una cajita de música.

Dieciocho años

*Olvido que mi padre tiene una casa donde no duerme desde hace días. Olvido a mi madre decir
«ya no sé qué hacer». Muevo los pies para borrar todo, aunque sea por un rato. Los dejo hacer lo
que quieran cuando retumban los timbales. Quiero hacer devoción del vaivén de mi cintura. Que
las chispas salgan bajo mis zapatos, como si mi baile quemara la monotonía donde quieren
encerrarme. Si voy a vivir en una caja, que sea una de música.*

Veintinueve años

Veo su última foto como estudiante nocturna.
Parecía contenta esa muchacha.

Tararea una vieja canción de fiesta
casi condenada al olvido.
Quizás aún imagine su vida
llena de acordes musicales,
no esto que nos tocó.
Hoy todo está hecho de ruido blanco.

Ahí vive ella ahora,
prisionera del sonido
de una radio muerta.

Refugia sus esperanzas en mí,
Soy su amuleto de salvación.

Hoy esa muchacha
pone en punta sus pies
y recoge mi uniforme escolar
colgado en el balcón.
Me recuerda a una bailarina
en una cajita de música.

*Esta soledad
esta vanidad la conciencia
condenada impotente
que termina en sí misma*

IDEA VILARIÑO

Esta soledad es la soledad de una casa llena de luces opacas y sonidos vacíos
la de un piso cristalizado absuelto de llantos o sudor
la de un plato sobrio sobre la mesa que aun colmado nadie desea
la de una pared blanca abarrotada de cuadros con rostros desconocidos
la de las inflorescencias en la cocina que nadie diseca ni guarda

Esta es la soledad de lo mucho que no sacia
la de la herida en el centro de la multitud

Esta soledad es la vida desprendida
la infancia, la sed, la guerra, el insomnio
todo lo que azota

Esta es la soledad de un cuerpo que no se desea a sí mismo
que está lleno de aproximaciones vanas
que es descreído
que no trasciende

Esta es la soledad que no reviste de carnes
que no se palpa
que carece de espacios y encuentros
pero oscila al borde de la boca
prolifera alrededor de la pelvis
enraíza en la caja torácica
y permanece
más allá del abrazo, del sexo y la bendición

Esta es la soledad que solo desaparece
cuando todos los silencios se llenan de voces rotas
la soledad de quien sabiéndose solo
le es fiel al animal herido que escudriña en su garganta

Esta soledad escribo

Esta soledad insisto

Esta soledad repito

Esta soledad lloro

Esta soledad vivo

Líbrame, Señor, de esta soledad.

*Nada de lo que él tiene
realmente lo necesita.*

KING CRIMSON, 21ST CENTURY SCHIZOID MAN

*¿Y qué hago yo
detrás de mis ojos?*

RAFAEL CADENAS

Es la rima espesa la evaporada sombra
que se irguió mientras acariciaba la luna.
¿Debe la eternidad tener un centro?
¿Tiene la mitad del centro del medio un espacio?
¿No es la gravedad el imán de la materia?
¿No es la mente la versión cuántica del cosmos?
¿Hasta dónde llegaría un dromómano con una nave espacial?
¡Zarpemos!
¿Es el infinito la circunspección del universo?
¿Es la piel el horizonte de nuestras convulsiones?
¡Hasta la nada respira presencia!
Oremos con la acción.
Hablemos con la soledad.
Desde que los reyes son coronados por las revoluciones
albergo todas las dudas anacoretas que resumen el poder
al acto de la respiración.
¿Cómo se llamarán las cosas
a las que les pones nombres
en otro sistema solar
en otra galaxia
en otro universo donde
la realidad es mixta?
—Solo sé lo que ignoro:
La vida antes de nacer.
El placer antes de engendrarse.
La cura antes de la enfermedad.
La reacción antes del estímulo.
El mito antes de la realidad.
El pensamiento antes de articularse.
La emoción antes de expresarse.
Y la muerte
antes de existir.

Hay preguntas que no tienen respuesta
¿cuánto país cabe en un bolso?
¿cuánto hogar queda en el hogar vacío?
¿qué tan muerto se está al caminar entre las casas muertas?

la duda indigesta, carcome
la sangre no sale de las baldosas
y el rosario no soporta
oraciones de perdón

si la noche aprieta, ahorca, ahoga
la vajilla sigue blanca, almacenada
los remiendos ya no sirven de medias
y a la planta del pie no le crecen ya raíces

es cuestión de tiempo para que el tiempo hable
para que cuente la historia
trazada en las pieles
fundida en la sangre
grabada en la mirada de llanto de la madre arrodillada
¿quién servirá de narrador dentro de tanto silencio?
¿quién dará rienda suelta al dolor sobre el tintero?
¿quién nos cantará los versos olvidados?

¿Qué tan muerto se está al caminar entre las casas muertas?
Más vivo que las casas, sin duda.

*Odio escribir con un nudo en la garganta pues me obliga
a abstraer conceptos y a decir palabras huecas y sonoras.*

ALEJANDRA PIZARNIK

Recuerdo las palabras de un extraño, tratando de hacerlas mías.
Evito pensar en mis palabras, en mis frases [me cansa], en cómo decirlas [me agota].
Desvío el desastre a través de citas ajenas.
Me encierro en construcciones de otro [no reconozco lo que quiero decir].

Pienso en el deseo de perdurar, de reconocerse, de encontrarse.
Descarto mis ideas y vivo las de alguien más. Vivo todas sus vidas sin moverme.
Destruyo mis propias palabras para no caer en atribuciones que no me corresponden [no merezco que una palabra mía me sane].

Escribo como otros por miedo a ver mi reflejo en una sentencia.
Mis meditaciones existen en un par de páginas subrayadas a lápiz.
Digo que la virtualidad es una ventaja cuando me consume a diario y me bloquea.
Pienso en el lenguaje, en cómo usarlo [no soy digna de él].

Caigo en todos los lugares comunes sin que nadie me salve.
En cómo existo en cada una de esas palabras que no nacieron de mí.
Soy la madre adoptiva de lo que escribo.
Mi condición evita que pueda aspirar a más
[no hay más].

Aprendí a decir cáncer en el hospital Santa María Nai de Ourense
escuchando a otros hablar de mi madre
del corte que hicieron
del espacio que dejaron
en su cuerpo

Aprendí a decir herida cuando cada noche la veía cambiar los vendajes
manchados de un líquido que no es ni sangre ni agua

Los labios rojos y sin cicatrizar
la piel rosada y tierna alrededor
marcada por el adhesivo quirúrgico

Los puntos de sutura negros y rotos que ya no cierran nada
que dejan ver los ligamentos y la grasa

Aprendí a hablar del cáncer mientras subía por la rampa
que lleva al Servicio Gallego de Salud
tomado de la mano fría de mi madre

Aprendí que, al final, el camino no me llevó a Roma
me llevó hasta ella

Mi fe es tan grande como la tuya, madre.
Se me ha ido la vida viendo crecer las camelias en el musgo del templo.
No hemos aprendido, todavía no sabemos escribir como quisiéramos.
Sobre la oscura piel del desamparo se han abierto nuevos filos.
Y seguimos.

No, madre,
con escribir no vamos a darte nietos,
libros sí,
ámalos,
arrúllalos antes de que se duerman en los trenes de la memoria,
ellos también respiran y siempre pedirán tu bendición.

[Hijo que sale del vientre derramando su sangre sobre el desierto blanco]

Una vida entera no te alcanza para leer las nervaduras de las hojas,
para describir sin lágrimas el miedo de los lobos moribundos,
una vida no te alcanza para esparcir las semillas del encanto,
para aprender a nombrar las piedras que trae la muerte entre sus dientes.

La abuela con sus plegarias a la Rosa Mística nos bendijo.
Ante su altar nos reclinamos,
desde la oración se tiende un puente entre tu voz y la mía.

Rezamos,
por un único poema que nos libere de las cruces,
que aparte de nosotros la culpa sellada en las frentes,
un poema que nos separe de este caer corriendo sobre grietas de sal.

[Tu primera queja es un grito que resuena en todos mis poemas]

Escribir es caminar bajo la lluvia un domingo de enero,
tirarle piedras al río, sostener el eco con la espalda temblorosa.
Escribir es recordar
aquella tarde encima del tanque al lado de la iglesia allá en tu pueblo,
cuando fuimos visitados por el rayo y no tuvimos, ella y yo, a quién decirle.

[Madre que mira a su hijo a los ojos por primera vez]

Asombrado ante ese balbuceo inicial
se lo confesé a aquel cuaderno azul *Caribe Jean*
que me compraste para que yo hiciera cuentas
y me encontrara con ella.

[Desde una página también se puede parir]

No hemos dado con la puerta, pero el trazo no se detiene.
Solo buscamos regresar a la brisa de aquellas mañanas de sol y playa con los tíos,
al abrazo de papá que todavía rebota sobre el cielo de aquella adolescencia tan nuestra, tan
mía,
al huerto de árboles de mango, níspero y guayaba que fue mi infancia,
solo queremos ver crecer de nuevo nuestros horizontes.

Ese día tú me llamaste a la casa de los abuelos
y yo callé el estrépito,
ella me exigió silencio,
el nacimiento de un árbol nos sacudía,
se inauguraba con sus pájaros y sus ramajes,
adentro.

Madre,
estamos cerca del naufragio.
Nos hemos vuelto fantasmas vagabundos
que solo persiguen el fervor detrás de tus ojos.

[Escribir un poema es convertirse en padre]

Escribo para abrirle el pecho al día,
antes de que empiece a anochecer y el sueño último me lleve
sin mis hijos, sin ella y sin ti.

Despezonar
despoblar el seno
marginar habitantes —*repasa el leñador su crimen*

Que las mujeres desde la oscura pureza invoquen árboles eternos
Que se quiten la piel
y dejen su anterior anatomía a la complicidad ultraterrena
mirar el despoblado

La mancha negra dadora de leche ya no engendra

queda poca gente cosechando tubérculos
[luego...]
someterse a la inclinación
a bifurcaciones herbáceas

Anidar el centro erógeno
mutar:
verbo de orfebre
obreros mansos
con la patria dispersa
en geometrías salvajes
nacionalidad confusa entre fronteras
Esa historia desdice el relato de las matronas
que afirmaron no haber decapitado niños marroquíes

La escritura
recitación del órgano:
ACÁ nace el ático
donde escondemos oraciones nocturnas
que se abren en nuestras lenguas
Germinan vocales rancias en el pecho de hombres traumatizados

ACÁ degüella el pequeño sol de barro
carcinoma: «*mi territorio baldío*
AQUÍ me restituyo como larva
azote que humilla al azotador
espalda sangrando el grito de una batalla
mil veces inscrita en la órbita de las encarnaciones»

AQUÍ nace el adverbio contaminado

Un brote de albañil confecciona galerías
para que los volcanes convulsionen en silencio

TÚ, proliferación de jeroglíficos
jardín de tulipanes:
te evoco cuando llevo temblores
como hombre lesionando sus alas

una vez fui tan encantador que mi
desnudez era el mapa del infinito
de los no lugares
de playas repartiéndose la erosión

Tú vas a un lugar que ya no existe
con una carga demasiado frágil en tus manos
despójate del estruendo de las palabras
¿Quién vislumbra el rugido?
Los colmillos brotando de la tierra.
El barro inicia su danza tinta
la lengua tras los líquenes no repara en tu persecución.
Allá abierto en el barranco
 se retuerce el cazador.

Las luces del monte
ven a través del grito con sus ojos de serpiente
 una turbiedad inevitable.

En lo profundo de la lluvia
hay otra lluvia llena de escamas
 es un río.
Los rostros de tus hijos bajan quebrándose contra las piedras
y corres como si pudieras alcanzarlos
 es un río.

A pesar de ti
la tormenta se consuma en su propio círculo
 es un río.

Uno que devora las aguas
dalias de vidrio basura mojada
ciudades doblegadas por la estampida.
Techos alcanzados por su diafragma
depredador mineral contorsionándose en trance.
Escucha aún sangran las provincias del desamparo
 el hambre forja codornices de óxido y hierba
 la sed devela yagrumos silencia cada verbo.
Las sombras en la borrasca atraviesan otros mundos
este le pertenece al rayo debes irte.

El territorio de la claridad no conlleva un retorno
 ningún oficio detiene las aguas.

Ellos dibujaban *brevedad* cuando desaparecieron los pájaros
querían despedirse y te entregaron sus caras
para atravesar los matorrales en estado de infancia.
En el osario que dejaste crecen aves venenosas que parecen amapolas

y te abrazan

tanto que podrías moldear sus siluetas
como un asombro en torno a la fuente del sonido.
Lámparas de viento al otro extremo de la noche
inmensidad que abarca los edificios ahogados
bajo el azul de un bosque extraño.

Ecos tanteando su desaparición
sus ojos son crisálidas vacías
apenas intuyen cómo te alejas mientras se dispersan en el azogue.

Tú
quieres recuperar lo que fue
no hay tal origen.

Nadie interpreta el resplandor
tu templo no está en las estrellas.
Lo que buscas nace lejos del remordimiento
su nombre boga entre los juncos
nutre una pausa aérea la oración sosegada.

Deslumbrados trazan en el poema un sendero de luciérnagas
todo lo que creíste perder acepta su metamorfosis

¿Cómo lo que ahora es centella vuelve a la carne?

Ámalos
sé leal a su ternura.

Cuando el eco de las voces calladas
entreteja la memoria
cuando mi cuerpo se haya reducido
a la membrana de la pantalla
y el silencio sea la distancia más corta
entre dos anhelos
cuando el tiempo se mida en murmullos
de un cautiverio voluntario
y los años se extiendan por tu piel
de celuloide
cuando las excusas no sean suficientes
y sea incapaz de esconder
mi costillar incompleto
cuando la insignificancia del verso
sea la única testigo
de la flacidez en mis brazos
cuando las columnas de nuestra casa
se sostengan por la melodía
de un mismo lamento
cuando encuentre en la muerte
la posibilidad de ser otro
seguiré escuchando el grito
que nunca salió de tu garganta,
madre.

I

Este discurso no es bengala
que flamea en la noche incierta,
tampoco la primera vez que hablo del brillo
del fuego mechurrio
del monte por horas continuado
que despide de cerca al viajero,
en parte, lleva de su casa la interrogante
que caracteriza a todo poeta de la metrópolis,
fraccionado en tres partes su canto
diluido en la nostalgia,
porque reclamamos al pretérito como reino
los seres de paso obligado por la taumaturgia
recolectamos la vida en tabaquitos de parra
y conjuramos a nuestro Dios escucha
que nos observa con ternura y sorna
a nosotros que despertamos de piezas
fossilizados en un entorno avanzado y hostil,
donde todo habla menos lo que debería
que lo hace callado por puntadas.

Hagamos limpia esta señal que trae
a los maestros primeros,
animales que cantaban y escribían,
pues nos heredaron las sonrisas,
por eso retomo cada elemento de la tierra
y forjo anillos con energía para juglares,
los que escribieron la historia
para los que con simples sinfonías
armaron ceremonia de esta lengua.

II

Hay un diluvio en esta mano esequiba
en su búsqueda antigua encontró
las vías en las que nació su espacio,
lleno de letras primigenias
que fosforecen en las noches

y se marcan en las piedras,
pero esas fases
hundidas por el caudal del río padre
me mostraron más que un mapa,
tenía movimientos capturados
de seres con los que comparto nexos,
revisé entre escombros fascinado:
habiendo tantos mundos
nos virtualizamos en este,
ya no soy Quintín sin memoria.

III

Recordaba a un escritor y su influencia en mi desarrollo,
no sabía de dónde provenía este sofoco
pero recorriendo los pueblos abatidos por las crecidas
del hermoso caudal encontré a José A. Ramos Sucre
en un libro esmeraldino su visión del futuro,
papel que no fue derruido,
tenía nombres y apellidos conocidos,
en tierra de nadie
donde lo vivo se fundió con el fango traté de fijar huella,
leí los versos de ese hechicero,
huidizo pero noble,
por su tinta conocí a los creadores que le precedieron.

Con el devenir del pantano yace la subescritura,
lo inexpresable seguirá teniendo
a los poetas como recipiente:
todo comienzo lo pautó la lectura.

[Voz en off: El poeta Alucardo piensa en un poema, cuyo título es: *Ecuación para despejar relámpagos*. El interior de la habitación permanece iluminado por una lámpara cabizbaja, que piensa en la soledad del escritor y parpadea, ¿por los bajones de luz o por el tecleo incesante?]

Enunciado

Así como cualquier definición para la *poesía* es tan elusiva como magnética, considero que la *luz*, el *sonido* y el *tiempo* padecen de la misma condición centrífuga; y por ello, la pregunta se invoca y (nos) pregunta formula el siguiente problema:

Determinar la distancia presente entre los puntos **A, B, C y D**, donde:

- A)** Es el relámpago como concepto imantado;
- B)** Es el relámpago del Catatumbo como evento climático y relatable;
- C)** Es la metáfora del poeta venezolano Vicente Gerbasi: «relámpago extasiado entre dos noches», tomado de su obra cumbre: «Mi padre, el inmigrante» como verso reflectante, y
- D)** Es el traje típico con el cual desfiló la Miss Venezuela, Mariángel Villasmil, en el concurso de belleza del Miss Universo 2021 y que presenta al relámpago del Catatumbo como identidad de una nación.

Análisis

4 eventos aislados entre sí, donde lo común es la lucidez de un acto tan natural como comunicable; tan momentáneo como expresivo.

La tarea: hallar la cifra *interrogante*, que duerme cubierta de estrambóticas sílabas.

*Las ramas del relámpago*¹
se bifurcan más allá de voraces horizontes.
Nos entrelazan,
como ondas de una misma penuria.

—El tiempo será una sucesión de espejos.

Toda proeza es un instante
y la memoria, cándido relato
cuando no es caprichosa hoguera
cuando no...

La luz: Idea: Hecho físico: Escritura: Artificio:

¿o viceversa?

¹ Alucardo recuerda el libro de Gerbasi, la edición de La Casa de Bello, tapa dura, blanco, inmaculado desde 1984. Su biblioteca adolece de la falta de ese libro en los estantes, lo leyó porque se lo prestaron. Nunca lo ha visto, no lo han reeditado. Esa editorial cerró, ¿cierto?

Su condición dubitativa le permite deambular a través de lo que ha sido,
es y será. Por eso se afianza como concepto/evento/metáfora/prenda.

Peregrina mitológica,
la pupila es su nido;
porque solo allí pervive como huella de sol.

Solución posible

—¿Será el tiempo una sucesión de espejos?

{Voz cubierta de hojas

su mano} Sujeta expresiones. Empuña palabras

acaso igual de espontáneas

acaso igual de solitarias

que un *relámpago* aconteciendo

lejos de mi voz. ¿Este verso es un recuerdo de esa proeza?

El rayo antecede al sonido y este atraviesa el silencio

como una bala infausta, que asusta y aniquila.

El relámpago como lúcida carta avanza en la noche del Congo Mirador². «Venezuela» es un barco varado en la orilla de la historia, asediado por maleza ambiciosa. La distancia entre el concepto de *relámpago*, su potencial metafórico, la maravilla de un evento natural único y la elaboración de un vestido que nada sabe de tragedias/~~partidas/promesas/votos/pueblos/fantasmas~~ es de **75KiB/s**: la velocidad de mi conexión a internet.

El poema no inventó nada, todo sigue allí: inamovible. Nos hiere.

² Pueblo que Alucardo descubrió a través del lente de Anabel Rodríguez Ríos, en su documental *Once Upon a Time in Venezuela* (2020). ¿Todo país alberga sitios olvidados por la ley?

1

Uno lo intenta hasta quedar al margen;
y en medio de una mala noche,
con ese brillo falso de lo autoimpuesto adentro,
o con suerte sacudido antes por algo adverso,
o esparcido en trivialidades y reintegrado,
vuelve, inesperadamente sereno.
Lo intenta de nuevo y de nuevo,
da vueltas y vueltas concéntricamente,
y se detiene afuera de sí,
y observa hasta sentir que está bien,
por el momento, ¡feliz...!,
sensatamente, porque al final,
ese momento es todo lo que puede tener.
Y al día siguiente de cada día,
como antes, socavando su memoria
—intentando desbordar,
revocar el árido presente—,
que le entrega callejones sin salida,
le engaña con la sensación de repetición,
de socavar lo consolidado
en algún sentido sin sentido: vuelve:
a la incomodidad prima de la aceptación,
a ceder a medias ante sí mismo
levantando todo el peso,
sin la mediación del deber
o algún otro eficiente truco moral.

2

Vuelve con tiento, rígido, tenso
ante puntos no abordados y
puntos inabordables que debe rodear,
agobiado por marañas y vacíos perentorios,
y un golpe de suerte que resultó, sin salida:
así durante un tiempo... y algo sobrevive,
no tiene caso forzar las cosas,
incluso acepta algunas, a veces demasiadas,
luego de un par de preguntas tontas
entre la aridez y la volatilización

está en problemas, salva lo que puede...
un puñado de cabos sueltos.
También suceden esos días
en que todo se da, solo así,
entre natural y simbólicamente,
el tiempo se hace menos denso y más profundo,
en quieto flujo queda el mundo
con visos de infinitud y eternidad.
O tropieza con la novedad,
con un registro y una altura
que de repente le pertenece;
y el conjunto va quedando,
con una textura distinta;
con naturalidad distinta,
menos accidentado va uno
encontrando un camino,
un nexo —que termina siendo el fin—
entre lo que es y se suponía.

3

Casi siempre queda en ese punto
en que las cosas son lo que son,
entre vencer y haber sido derrotado,
apoyándose en cierta dignidad,
en cierto sentimentalismo pegajoso,
que seco luce como el prestigio,
ante los que están de paso, y los que pueden fingir
que les interesa, acostumbrados
a investirse en esas superficies;
apoyado en ese peso muerto
del que escapaba en principio,
en un principio, y lo sabe,
prefiere el silencio, o eso se dice; también sabe
que en él hay algo fingido,
que esquivar es una forma
declinatoria de vociferar;
que la vida es un amasijo de soledades,
un pozo de transparencias heterogéneas;
que cada cual va por ahí aplanado,
conteniendo su estancamiento,
erguido en su transparencia y viceversa.

*La vida cambia al muerto en multitud
Dentro de la noche veloz.*

FERREIRA GULLAR

Ante la sospecha
no reconocí
salvo a la obscuridad
soplándome
la nuca

Y sí
su presión arterial
Remoquete
para majar
las paredes de las cosas
que obscuridad y nada
llevan en su interior

Y sí
digo que también fui
Fui
obscuridad y nada

/ paredes disueltas /

Cuando aquello ocurría
¿Cuántas veces hubo de ser?
Me tumbaba
y aquí o allí
era el animal del chiquero:
corcoveaba como un cerdo
que en su cráneo
presiente el garrote
de la muerte

Pero por algún milagro
(a los niños nos ocurren los milagros)
de nuevo el ciclo
reiniciaba
Un golpeteo seco
que recomponía
/ Yo /
sobre eso que pensaba era yo:
 una frontera disoluta
 horizonte circular
 cráter
 enlodado

Nubes de guijarros volviendo
sobre la forma aparente

A pesar
continúo errando
esperando el próximo momento

Nada más sé

Ya no escribo,
tengo un año siendo cansancio.
Cualquier ayuda es inútil.

El cubo sigue encogiéndose.
Las rodillas se aprisionan contra mi nariz,
casi no puedo respirar.
La espalda encorvada y dolida
cargando con la incertidumbre.
¿Cuánto más será esto?
Qué incomodidad
¿Mamá estará orgullosa?
¿Alguien me recordará?
¿Papá sí cambió?
¿Escribí en otros como escribieron en mí?
La existencia tiene mucho tiempo doliendo.

El cubo sigue encogiéndose.
Ya no puedo mover la mano
no sé dónde apoyar el papel
el lápiz choca contra mí y la pared.
Qué cansancio.
Qué dolor.

El cubo sigue encogiéndose.
Solo asfixia
Las palabras se arrugan
se mezclan
se destruyen
en el papel aplastado contra mí
¿o soy yo aplastada contra él?

El cubo sigue encogiéndose.

¿Qué pasará?

¿Me haré yo más pequeña?

¿Explotaré cuando ya no quede más espacio?

¿De mi cerebro brotarán las ideas que ya no encuentro?

¿Seré olvido,

migajas,

nada?

El cubo sigue encogiéndose.

y la punta del lápiz lo atraviesa,

entra una pizca de aire y claridad.

Una nueva promesa nace

pero yo ya no creo,

soy cansancio.

*Y un palpito en la sien grita
que hay quilombo en la cima.
Le arrebaté gentileza al espejo
y la vergüenza ya no me cierra.
Intento con la sequía en el pecho,
la muerte, el amor y la poesía.*

I

Advierto hasta las lágrimas el sueño ausente,
el techo escucha la cuenta en susurro,
le suma al cansancio.
El propósito no llega al amanecer
y un palpito en la sien grita.

II

Que alguien le cuente a la doña,
el socorro se pide en silencio,
que deje de treparse por los cueros
y desapercibido pase
que hay un quilombo en la cima.

III

Menos no alcanza un reojo
y aun con eso basta,
para la sospecha y el odio.
Lo confieso,
le arrebaté gentileza al espejo.

IV

Se acomoda en el pecho, se expande,
punza mientras pasea las vértebras,
no deja espacio para el hambre
y aun así sacio lo que no existe.
La culpa se traduce en peso
y la vergüenza ya no me cierra.

V

La desidia se llevó los nombres
y lo que habita nada mueve.
No miento,
intento con la sequía en el pecho.

VI

No resisto,
no me brindo,
no consigo,
la muerte, el amor y la poesía.

ÍNDICE

PÁG. 5 VEREDICTO

MARÍA ANTONIETA FLORES, ALEXIS ROMERO, HERNÁN ZAMORA

PREMIOS

PÁG. 9 1^{ER} PREMIO AGRICULTURA 8 JAVIER REY

PÁG. 11 2^{DO} PREMIO EJERCICIO DE ORIGAMI ORIANA REYES

PÁG. 12 3^{ER} PREMIO AQUÍ, DONDE LAS CALLES NO CONOCEN EL DÍA JOSÉ LUIS ÁLVAREZ

ESCONTRELA

MENCIONES HONORÍFICAS

PÁG. 14 POEMA A PARMÉNIDES DE ELEA LUIS GUTIÉRREZ

PÁG. 15 ACUOSA TIBIA ALMA ROMERO STEPHANY

PÁG. 16 DEL GRITO AL CANTO FÉLIX GARCÍA

FINALISTAS

PÁG. 18 GÜIRIA IRENE GARCÍA ATENCIO

PÁG. 19 OCAPI BEATRIZ FRANCO

PÁG. 20 ZAMURO REY ROSANDRA TREJO

PÁG. 21 DOS NICOLE MOTTET MEJÍAS

PÁG. 22 EVA TIENE EN SU PECHO AL UNIVERSO ENCERRADO MARINO RAMÍREZ SANDOVAL

PÁG. 24 LOS ALÓCTONOS JESÚS AMALIO LUGO

PÁG. 26 MI VENTANA ES UN CORNO INGLÉS MIGUEL ORTEGA TRUJILLO

PÁG. 27 SONETO SEPARADO LAURA CÁRDENAS

PÁG. 28 RUIDO BLANCO YÉIBER ROMÁN

PÁG. 30 ESTA SOLEDAD NAIYULÍN MORALES

PÁG. 32 EL ASTRONAUTA JESÚS DAVID COLMENARES

PÁG. 33 CAMINAR ENTRE LAS CASAS MUERTAS OLIVER ZAMBRANO VEGAS

PÁG. 34 PALABRAS AJENAS JESSEDITH GARCÍA CORDERO

PÁG. 35 CÁNCER DIEGO SALINAS

PÁG. 36 CARIBE JEAN LIWIN ACOSTA

PÁG. 38 DESPEZONAR EMIRO COLINA

PÁG. 40 RELÁMPAGO DE LUCIÉRNAGAS FELIPE EZEIZA

PÁG. 42 SENTENCIA LEÓN MELO

PÁG. 43 ENTUSIASTA DEL ORIGEN LEONARDO ALFONZO AMARISTA

PÁG. 45 ECUACIÓN PARA DESPEJAR RELÁMPAGOS LEONARDO RIVAS

PÁG. 47 ARTESANÍA POÉTICA JUAN CARLOS ANTOLÍNEZ

PÁG. 49 CANCIÓN INFANTIL JOSÉ EFRAÍN CONTRERAS

PÁG. 51 EL CUBO DIANA CRUCES VALDERRAMA

PÁG. 53 RITO PARA UN DIAGNÓSTICO EDNI LÓPEZ



AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibisay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como *Yoga y poesía*, *Sé tú el poema* o *Sonorámica*, y ha organizado eventos literarios para todo público.



@autoresvzlanos

www.autoresvzlanos.com.ve



BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

 @Banesco
 @banescobancouniversal
 Banesco Banco Universal
www.banesco.com

L A P O E T E C A



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. Tiene su propio sello editorial con libros que pueden descargarse libremente de su portal.

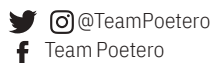
 @Poeteca1

 @lapoeteca

 La Poeteca de Caracas
lapoeteca.com



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.



Impreso
y encuadrado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
septiembre
de

2021

en
los
talleres
de
Gráficas
Lauki.
Se
utilizó
papel
Saima
Antique

80

gramos
y
cartulina
Bristol
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.



EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Desde su creación en 2018 Fundación La Poeteca forma parte de los entes convocantes, a los que se ha unido en 2019 Banesco Banco Universal. El concurso, de carácter anual, rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan escritores de hasta treinta años de edad, nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus cinco ediciones, el concurso ha recibido más de 2.300 textos y premiado y publicado 180 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

@AutoresVzlanos



TeamPoetero

